

LOS EQUINOCCIOS Y LA PASCUA

“La facultad de ennoblecer todo lo sensorio y de revivir la materia muerta por casarla con la idea espiritual es la garantía más segura de nuestro origen suprasensible. Aunque la tierra nos atrae y amarra con sus miles y miles de apariencias, una nostalgia tierna, cada vez más, nos obliga a elevar la vista hacia el cielo; entonces un sentimiento inexplicable y profundo nos da la seguridad de que también somos ciudadanos de aquellos mundos, que misteriosamente brillan encima de nosotros. Sabemos que un día regresaremos hacia allá.”

Johann Wolfgang von Goethe

En la transición del **verano al otoño, en el hemisferio sur**, somos testigos de una festividad que se transforma enormemente. En febrero, inmersos en la alegre resonancia del calor estival, se celebran los **Carnavales**. En las provincias del Norte argentino, se realiza el esperado desentierro del “diablo” del carnaval, en forma de picaresco muñeco. Es el mismísimo Sol, según las creencias populares, encargado de fertilizar la Pachamama. Se agradece y se comparte entonces la cosecha donada por la Madre Tierra. Abundan las máscaras y los disfraces coloridos, con bailes alegres y música festiva. El primer domingo posterior al miércoles de ceniza, luego de las ofrendas, se realiza el ritual del entierro: en la Tierra se cava una fosa donde se dejará descansar al “diablo” hasta el año siguiente. Así, los pueblos comienzan otro año de trabajo.

Un ciclo se ha cumplido: los Carnavales marcan el **inicio de la Cuaresma**. Este es un período de preparación: después de haber donado sus frutos y semillas, la Tierra empieza a inhalar en su respiración anual. Todas las fuerzas que antes resplandecían hacia el exterior, comienzan a interiorizarse. Alrededor del 21 de marzo –dependiendo de nuestro movimiento planetario– ocurre un hecho clave, es el **equinoccio de otoño**: el día y la noche se encuentran en completo equilibrio, duran la misma cantidad de horas. A partir de este punto crucial, la oscuridad lentamente empieza a avanzar. El clima que se vuelve cada vez más tenue y la naturaleza empieza a despojarse de sus envolturas, llamando al ser humano a la introspección. Un brillo dorado, rojizo, violáceo recubre los árboles de hojas caducas, fieles representantes de la posibilidad de desprendimiento, dejando que suavemente la vida se marchite.

Si estamos conectados con la belleza de este proceso, como seres humanos podemos hurgar en nuestro interior y preguntarnos: ¿qué me enseña el mundo vegetal en esta etapa de cambio, transición? ¿cómo me siento al despedirme de la intensa actividad y la energía vivida durante el verano? ¿qué anhelos me despiertan el frío y la oscuridad crecientes? Es una oportunidad para percibir qué nos gustaría soltar, qué experiencias decidimos donar al devenir temporal y de qué actitudes, comportamientos, emociones queremos desprendernos, limpiarnos. Entregarnos en forma consciente a estas meditaciones nos da la posibilidad de constituirnos como seres libres, aceptando nuestras capacidades y limitaciones.

Astronómicamente, hay una consonancia entre lo que ocurre en el cosmos y lo que el ser humano experimenta en su microcosmos. El domingo posterior a la luna llena que podemos

visualizar después del equinoccio, es la festividad de **Pascua de Resurrección**. Este año, hemos observado una luna llena especial, que durante varias horas de la noche y la mañana irradió el reflejo de la luz solar a la Tierra.

Detengámonos un momento en el significado de la “Pascua”. En la tradición hebrea, se celebra Pésaj, “salto, pasar por encima de...”. La celebración dura ocho días: la primera noche de la festividad se realiza una cena, donde se relata la historia de la salida del Egipto y se ingiere matzá, “pan sin levadura”. Según las escrituras del Libro del Éxodo, el pueblo egipcio había sometido y esclavizado a los israelitas que habitaban su territorio. Moisés se rebeló ante el faraón, solicitando la libertad de sus hermanos. Pero el gobernante estaba empecinado, nada lo hacía ceder. Siete plagas fueron cayendo sobre Egipto, una a una, trayendo enfermedades, muerte y destrucción. Hasta que el faraón enfurecido, los desterró. Sin embargo, al ver que los trabajos y las construcciones quedaban inconclusos, envió a su ejército para detener a los hebreos. No había modo de defenderse de los bravos guerreros, pero el milagro se produjo: Moisés guió a su pueblo a través de las aguas del Mar Rojo, que se dividieron en dos para abrirles paso. Al llegar a la otra orilla, nuevamente las aguas se cerraron, ahogando a sus perseguidores. Así, los hebreos emprendieron el largo camino por el desierto, que los llevaría nuevamente a su tierra natal.

Según los estudios en Antroposofía, en la época greco-latina, cuando aconteció la crucifixión, la Tierra venía transitando su desarrollo hacia un estado de materialización y endurecimiento cada vez mayores. Las almas humanas, que habían penetrado profundamente en la existencia material, en el reino postmórtem no podían despertarse más a la conciencia de sí mismas. Cada ser que cruzaba el umbral de la muerte llevaba en sí un infinito peso. La muerte aparece así con su poder absoluto: oscuridad y miedo, sufrimiento y dolor no dejan una grieta para la esperanza. El acto crístico consistió en tender un puente para cruzar el abismo de la muerte, para abrir esa grieta dando paso a la luz solar.

Esa misma grieta que vemos al producirse un nuevo nacimiento. La semilla, cubierta de una dura coraza, se ablanda en el interior húmedo de la tierra y da paso a la raíz, que poco a poco penetra en la oscuridad para permitir luego que el tallo se eleve hacia la luz. Los animales que se encuentran en estado de ensoñación dentro de sus huevos, antes de nacer, deben despertar a la vida atravesando la dura cáscara que antes los protegía. Desde dentro hacia fuera, una fuerza nueva se abre camino. Y el bebé está amparado por las envolturas cálidas, blandas y líquidas en el interior de su madre, hasta que el puente hacia la vida se tiende, y con su impulso atraviesa el portal del nacimiento. El **huevo** también es símbolo de la resurrección.

En antiguas culturas, el huevo aparece en numerosos mitos de la creación. En la **India**, se relata la imagen de un huevo de oro, que brillaba como el sol y se partía en dos mitades: así fueron creados el Cielo y la Tierra. Los **persas** creían que antes de que ingrese la maldad en el mundo, éste era un enorme huevo de luz. Para los **egipcios** el dios del Sol Ra, que dio origen a la vida, salió de un huevo flameante. En la cosmogonía **griega**, la diosa y madre primigenia Nyx puso un huevo de plata y de éste nació el dios Eros, con alas doradas, trayendo a la luz lo que estaba oculto.

También es válido preguntarse ¿por qué motivo coloreamos y adornamos **los huevos de Pascua**? El significado de adorno, en griego, es cosmos: “orden”. Lo contrario es “caos”. El pequeño mundo simbolizado en el huevo es colocado, al adornarse, dentro de las leyes del gran orden universal. Hay relaciones geométricas cósmicas dentro de las formas de espirales, círculos, líneas rectas y curvas, estrellas, puntos. Al pintarlo le damos envoltura, lo cubrimos con un manto de calidez y luz.

Desconocido



1. Lie - bre, lie - bre, no te duer mas ¿por - qué no sal - tas hoy? ¿Es - tás pin - tan - do
2. Bri - la, bri - lla tú, ar - co i - ris con sus ra - yi - tos hoy. ¿Es - tás pin - tan - do
3. Los hue - vi - tos de co - lo - res pin - tó la lie - bre hoy. O - cúl - ta - los en

los hue - vi - tos y no sal - tas hoy? ¡Sal - ta, sal - ta, sí!
los hue - vi - tos con su bri - llo hoy? ¡Pin - ta, pin - ta, sí!
flo - res y co - lo - res por - que hoy... e - lla va a ve - nir

Aun - que no los pin - tes, sí. Sal - ta, sal - ta... ¡Sí! _____
Bri - lla pa - ra, pa - ra ti. Pin - ta, pin - ta... ¡Sí! _____
a o - cul - tar - los pa - ra ti. Pa - ra, pa - ra... ¡Ti! _____

<https://ideaswaldorf.com/pinta-liebre/>

En los relatos que contamos a los niños, hay un mensajero que trae y esconde los huevos. La **liebre** es un animal especial, incapaz de hacer daño a otros animales. Cuando una liebre es perseguida por su predador, suele ocurrir que otra genera una distracción para que la primera se salve o pueda descansar. Puede ocurrir también que una de ellas se sacrifique, para salvar a sus hermanas. Además, en sus largas orejas está la capacidad de un oído sutil para detectar a sus enemigos y posee la facultad de erguirse sobre sus patas traseras, superando la fuerza de gravedad. Las liebres no viven ni en cuevas ni en nidos: la tierra entera es su casa.

Es una antigua costumbre **esconder los huevos** para que los niños salgan en su búsqueda, en silencio. El ser humano puede “salir a buscar” en la vida aquello que necesita, partiendo del impulso de su voluntad, ejerciendo la libertad interior. Con ello, está haciendo uso de las fuerzas espirituales de su Yo, ocultas tras las capas de su cuerpo.

Esta época previa a **Pentecostés**, que trae otro impulso de índole social, puede significar en cada uno de nosotros algo distinto, especial. El trabajo depende de nuestro momento biográfico y nuestros desafíos. Pero vale la pena hacer el camino de preguntarse, en consonancia con la vivencia del otoño y la Pascua:

¿Qué quiero dejar morir en mí, para que renazcan fuerzas nuevas?

¿Qué circunstancias de dolor, angustia, sufrimiento, miedo me han moldeado para hacer surgir la fortaleza de mi propia luz interior?

¿Dónde hallo, día a día, las fuerzas de amor puro, consuelo, esperanza y alegría?

Poco a poco, podemos ir despertando ese ojo interior para los pequeños milagros que ocurren a diario en nuestra vida. No es necesario viajar lejos para encontrarlos.

Bibliografía de consulta

- Brodnitz, Nico, "Las fiestas del año en el hemisferio sur (una aventura y un reto)", Asociacao Angalá Camphill do Brasil.
Comunidad de Cristianos, "Pascua de Resurrección".
Werner Schroeder, Hans, *El Credo como camino de ejercitación*, Editorial de la Comunidad de Cristianos, Buenos Aires, 2009.

<https://ideaswaldorf.com/cantos-liebre-i/>
<https://ideaswaldorf.com/cantos-liebre-ii/>
<https://ideaswaldorf.com/cantos-liebre-iii/>

Aportación de Celia T. Mingones